



H. Cámara de Diputados
ENTRE RÍOS

PROYECTO DE DECLARACIÓN

LA HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE ENTRE RÍOS

DECLARA su **repudio** ante la detención del ex presidente de Brasil, Luis Ignacio “Lula” de Silva, mediante un proceso judicial tachonado de intencionalidad y prevaricación, ejecutado un sector del poder judicial con el soporte ideológico y mediático de grupos políticos y financieros interesados en impedir que se garanticen las condiciones para un justo y democrático proceso electoral, en un contundente intento de proscribir un liderazgo que expresa y representa en forma contundente a las mayorías populares del principal país de la región.



H. Cámara de Diputados
ENTRE RÍOS

FUNDAMENTOS

La decisión del Supremo Tribunal Federal brasileño de dar vía libre a la encarcelación del ex presidente Lula da Silva, sometido a causas absolutamente endeblas y sin haber agotado todas las instancias de apelación es una afrenta para el principio de presunción de inocencia. Esta judicialización es, ni más ni menos, la degradación de la política en su conjunto y un ataque a los núcleos fundamentales de la vida democrática, tanto en Brasil como en la región toda.

Estas condenas se produjeron sin elementos probatorios sólidos para sustentar la acusación, tal como lo reconoce hasta el mismo New York Times: “La evidencia en contra de Lula da Silva está muy por debajo de los estándares que se tomarían en serio, por ejemplo, en el sistema judicial estadounidense”.

Claramente, la medida tomada por el juez Moro, cabeza visible de la sección brasileña del partido judicial, busca impedir que el ex presidente Lula da Silva pueda poner nuevamente su candidatura a consideración del pueblo brasileño. Es la segunda etapa del golpe parlamentario que destituyera a la presidenta Dilma Rousseff, por parte de una camarilla legislativa que violentó el mandato popular con acusaciones de corrupción lo que en realidad eran actos administrativos de reasignación presupuestarias, y que siguen siendo ejecutados por Temer con absoluta normalidad.

Es también otro escalón en la avanzada contra los intentos democráticos de la región, tal como ocurrió en Haití (2004), Honduras (2009), Paraguay (2012), el intento de Ecuador en 2010, el impulso de los separatismos bolivianos por parte de los poderosos productores de la Media Luna boliviana en 2008, al tiempo que en nuestro país estuvieron cortadas las rutas nacionales al ritmo de la batuta mediática y política de sectores que, ocultos bajo el disfraz de los pequeños productores y el federalismo, pugnaban por incrementar las ganancias de los sectores concentrados y el centralismo. El tiempo se encarga de mostrar el dibujo de la trama, y sólo un ignorante o un distraído pueden sostener que no hay vínculos entre todos éstos episodios.

La soberanía reside en el pueblo. Verdad inmutable y principio básico de todas las democracias contemporáneas, en las constituciones de los estados y en los instrumentos internacionales que obligan a esos países ante la comunidad internacional. El artículo 23 de la Convención Americana sobre DDHH, y el artículo 25 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, obligan a los estados parte a respetar y asegurar “el sufragio universal e igual y por voto secreto que garantice la libre expresión de la voluntad de los electores sin restricciones indebidas”.

Pero ésta nueva derecha global, fundada en el despliegue del capital financiero, ha

decidido que la libre voluntad de los electores puede ser reemplazada por las estrategias virtuales del Facebook y Cambridge Analytica; que las garantías judiciales conquistadas a lo largo de siglos de historia de la filosofía y el derecho pueden ser canjeadas por burdas operaciones de inteligencia televisadas en vivo, en lo posible con exhibición y escarnio público, y que en definitiva, nunca más, de ningún modo, un simple tornero mecánico pueda volver a aspirar a tener en sus manos el título de Presidente de la República. Y que ese título sea la garantía de que la democracia está viva y se realiza en la realización personal de sus ciudadanos. En Brasil, durante el gobierno la Lula, se hicieron reformas radicales que produjeron la transformación social y económica del país, se triplicó el PBI per cápita, al punto de convertir el país en una potencia mundial.

Su gobierno redujo la pobreza, con programas sociales como Hambre Cero o Bolsa Familia, que contribuyeron a sacar de la pobreza a unas 30 millones de personas en menos de una década; a la salida de Lula de la presidencia, 52 millones de personas (el 27% de la población) se beneficiaban de Bolsa Familia. En el plano internacional, logró instalar a su país en el grupo de las economías emergentes, tema que parecía hasta hace un tiempo ser objeto de admiración para aquellos connacionales que ven reflejados del otro lado de cualquier frontera, sus cortos sueños y sus largos prejuicios, tal como lo describió don Arturo Jauretche en sus "Zonceras Argentinas".

La detención de Lula ha sido un episodio más en una larga cadena de tristes eventos en el país de la alegría eterna, una presidenta desplazada en forma irregular, legisladores amenazados de muerte, asesinato de la concejala Marielle Franco, atentado al ómnibus de la caravana de Lula y hasta la inescrupulosa manifestación de un influyente general retirado que con absoluta naturalidad dice que las fuerzas armadas deben tomar el poder para "restaurar el orden". Todo tan triste como tan enormemente injusto.

Es lamentable ver que en nuestro país, después de tantos años de esfuerzo por conseguir, sostener y perfeccionar nuestras democracias, muchos funcionarios y legisladores del oficialismo no se esfuerzan en ocultar su alegría y satisfacción por éstos hechos, acaso aún no sospechan, no saben o no quieren saber que ofician de peones en un juego ajeno y que serán descartados cuando sus votos, más tarde o más temprano, ya no sean necesarios y, tal como dice la frase atribuida a Bertold Brecht "ya sea demasiado tarde".

"Nunca pensé que poner un plato de comida en la mesa de un pobre generaría tanto odio en una élite que tira toneladas de comida en la basura todos los días", dijo Lula quien conoce de lo que habla, conoce de hambre y lucha. Pobre de toda pobreza, sin conocer a su padre alcohólico hasta los cinco años, lustrabotas, ayudante de tintorero, vendedor de frutas, obrero de doce horas en una fábrica de tornillos, puesto para el que tuvo que abandonar la escuela, tornero mecánico y, desde 1968 cuando la dictadura detuvo y torturó a su hermano José, militante sindical y político. Una vida de militancia que en 2003 se coronó con su primer diploma, el de Presidente de la República. Eso es Lula, eso define a Lula y, por extensión, eso define también a sus enemigos, a aquellos que sonrían al saberlo encarcelado, a aquellos que ríen con la broma del controlador de la Fuerza Aérea que invitaba al piloto del avión que lo conducía a "tirarlo por la ventana". Extraña obsesión tiene la derecha latinoamericana de tirar a sus adversarios por la ventana.

Es por lo expuesto y en virtud de los principios republicanos y democráticos que sostiene nuestra constitución que sostengo que ésta Honorable Cámara debe manifestarse sin duda alguna por la libertad y la sacralidad de los comicios sin ningún tipo de proscripciones que socaven la soberanía y la dignidad popular, en Brasil y en cualquier país del globo.